

Ecuador Racista

FLACSO - Biblioteca

Imágenes e Identidades

Emma Cervone

Fredy Rivera

EDITORES

7 0 8 9 1

3 0 0

© 1999, **FLACSO, Sede Ecuador**

Páez N19-26 y Patria, Quito - Ecuador

Tel.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

Página Web: www.flacso.org.ec

Registro derecho autorral: 013 528

ISBN: 9978-64-048-3

Editores: Emma Cervone y Fredy Rivera

Edición: Alicia Torres

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño y diagramación: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

INDICE

PARTE I:

- Introducción 11
Emma Cervone
- Las artistas del Racismo 19
Fredy Rivera
- Conferencia magistral
Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo:
La formación de los conceptos de las "razas" y las transformaciones
del racismo 45
Norman Whitten, Jr.

PARTE II:

- Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?:
representaciones racistas en la revista *Vistazo*, 1957-1991 73
Jean Rahier
- La medida de la diferencia: las imágenes indigenistas de
los indios serranos en el Ecuador (1920-1940) 111
Kim Clark
- Sobre razas, esencialismos y salud 127
Diego Quiroga
- Racismo y vida cotidiana: las tácticas de la defensa étnica 137
Emma Cervone

PARTE III:

- Construcciones raciales, reforma agraria y movilización
indígena en los años 70 159
Amalia Pallares Ayala

Ciudadanos vs. caníbales: la construcción de la identidad 'mestiza'	173
<i>Lourdes Endara Tomaselli</i>	
Entendernos	185
<i>Carlos Viteri Gualinga</i>	

Entendernos

Carlos Viteri Gualinga

Sí, entendernos, este debe ser el principio – según como yo lo concibo –. No ‘entender el racismo’. Se busca entender algo cuando no se es ‘parte de’. ¿Por qué abstraernos del racismo cuando es algo innato en las personas? Más que entender el racismo está la necesidad de entendernos y cómo entendernos, para aceptarnos entre diferentes y construir un país que tenga, como norma de convivencia cotidiana, el reconocimiento y ejercicio de la pluralidad cultural, basada en una relación ‘inter’.

En la actualidad proclamamos la ‘diversidad cultural’ y hasta la hemos convertido en cliché –inclusive Michel Camdessus, Director Gerente del FMI, que hace poco estuvo en el país, confesó a los dirigentes de la CONAIE que está escribiendo un libro donde defiende la pluralidad cultural como ‘riqueza de la humanidad’–. Bueno, no podía ser de otra manera: ¿cómo un funcionario de la economía mundial, encontraría valor en las culturas indígenas sino asignándoles la categoría de riqueza?

Pero más allá de la incorporación de nuevos términos, ¿hasta qué punto aceptamos en los hechos esa diversidad, el ser parte de ella y su ejercicio; cuando en la realidad, incluso quienes nos jactamos de no ser racistas, identificamos a quienes consideramos diferentes, desde nuestros propios parámetros egocéntricos, creando, consciente o inconscientemente, fronteras para circunscribir todo lo que nos es diverso? Se trata de lo que Andrés Guerrero define como ‘la frontera étnica’, “una suerte de artilugio simbólico de dominación, que se reproduce en los espacios públicos donde transcurre la vida cotidiana” (Guerrero 1998).

Por este motivo considero que no ser racista significa hacer un esfuerzo cotidiano, porque el racismo está en la mentalidad humana. Es como hacer un camino; un ejercicio diario para alcanzar la armonía con lo que nos rodea y quitarnos el velo para aceptar que somos racistas. Esto debería ser – al igual que en una investigación– la primera hipótesis que deberíamos plantearnos, verificar y demostrarnos.

Este debe ser el punto de partida, no otro, porque los seres humanos somos muy hábiles para mimetizar nuestro racismo entre teorías científicas aparente-

mente no racistas, como por ejemplo, analizar o estudiar el comportamiento de los indios bajo categorías occidentales, o utilizar la teoría de la construcción del 'otro', siempre desde nuestros exclusivos parámetros. El primer 'otro', con el que debemos encontrarnos y aceptar, somos nosotros mismos.

La clave está en nosotros, no en el 'otro'. Si logramos romper con los conceptos que grabamos y nos graban en el 'disco duro', y nos acercamos limpios a lo que nos rodea, podremos empezar a construir un nuevo tipo de relación, donde exista aceptación; no tolerancia sino aceptación. Mucho de nosotros contribuye con el 'él' y el 'yo' colectivos, plasmado en actitudes, palabras, conceptos, políticas y normas. ¿Quiénes están detrás de un medio de comunicación, o detrás de la ideación e implementación de políticas, sino personas que influyen, en el entorno social, alimentando y retroalimentando con sus visiones las visiones colectivas?

Yo tolero, tú toleras...

La 'tolerancia' es otro concepto donde se camufla el racismo, porque tolerar no es aceptar: 'Como soy una persona 'civilizada' te tolero, pero si pudiera darte una patada en el trasero, te la daría con muchísimo gusto. Te tolero porque soy más educado que tú, porque estoy en ventaja, es decir, soy superior a ti'. No hay que hablar de tolerancia sino de aceptación de lo diverso, porque la tolerancia es una actitud asumida a regañadientes, y por lo tanto, hipócrita. Se tolera, mas no se acepta.

Clichés racistas

Cuando se habla de racismo, automáticamente se tiende a asociarlo con la imagen genérica y anónima de una persona indígena o negra, como si estuviera implícito que el racismo es un sinónimo genérico de indio o negro; al igual que el término 'etnia' que ha sido reducido a una denominación exclusiva para todo lo relativo a los indios, donde el 'no indio' queda despojado de toda característica o elemento étnico. Absurdo si consideramos que 'lo étnico' es una categoría que atraviesa todo el proceso de construcción identitaria. Sobre todo cuando lo étnico resulta ser un genérico para definir todo lo relacionado con 'lo indígena' —como en la antigua Grecia, donde se definía como 'ethnicus' a los que no eran ciudadanos, y a quienes se los identificaba como bárbaros o extranjeros—, mientras que de hecho la identidad no indígena en nuestro país, tiene y requiere en su construcción, fundamentales elementos indígenas.

Pero lo cierto es que cuando se menciona 'identidad étnica', nadie se pondría a pensar en los inmigrantes libaneses, o en el ciudadano ecuatoriano común y corriente, sino, en un pueblo indígena, porque este concepto se ha convertido en su sinónimo, y con él los no indígenas circunscriben, identifican y califican a estos pueblos con estereotipos que irradian desde su supuesta condición 'no étnica'.

Siendo así, el término 'etnia', como categoría de denominación de los indígenas, forma parte del lenguaje de dominación política que marca distancias, diferencias y que casi siempre está asociado a otra palabra no menos premeditada y cargada de racismo: 'minorías'. Estas palabras forman parte del léxico empleado tanto por los abiertamente racistas, como por quienes no lo son; así como por políticos, intelectuales y antropólogos, y sobre todo, por los medios de comunicación. Sin embargo, ninguna nacionalidad indígena, por pequeña que sea, se reconoce en estos términos propios del 'apartheid', no obstante muchos continúan utilizándolos como sinónimos y genéricos de indios.

El lenguaje y las palabras más racistas se reproducen, precisamente, en los ámbitos donde se construye el conocimiento, es decir, en la educación, donde los textos evidencian no haber superado la visión de tribus y aborígenes respecto a los pueblos indígenas. Situación análoga sucede en los medios de comunicación, principal escenario donde la diversidad sociocultural no pasa del análisis esporádico y superficial; donde con frecuencia escuchamos a los comunicadores —salvo excepciones— referirse a los indígenas con términos rebuscados como 'tribus', 'etnias', 'aborígenes', etc.; o cuando, de los aspectos relacionados con los indígenas, se dice: 'nuestras raíces culturales', dando a entender que los pueblos indígenas son antecedentes de la 'historia patria'. Al parecer, no existe aún la voluntad de cambiar y empezar a informar con el lenguaje y las palabras que respondan al reconocimiento y aceptación de la pluralidad, sino de continuar con los tradicionales parámetros culturales deterministas.

Entonces, si queremos contribuir a la interculturalidad y a la vigencia de una pluralidad viva y dinámica en este país, la condición es romper la rigidez de las categorías occidentales con las que se continúa identificando a los pueblos indígenas y empezar a aceptar su derecho a la autoidentificación.

Ni etnias ni minorías, tampoco las dos cosas juntas. Lo étnico debería continuar siendo la categoría universal de denominación genérica de cualquier cultura humana del planeta, y no la marca racista de identificación exclusiva de los pueblos indígenas. El concepto de minorías también ha sido asociado a los pueblos indígenas en un sentido diametralmente opuesto a las minorías que detentan el poder económico y político del Ecuador, y que generalmente son inmigrantes. Cargadas de racismo, las denominaciones: 'minorías indígenas' o 'etnias minoritarias', equivalen a menos habitantes, menos capacidad, menos cultura, menos necesidades, menos votos, menos ciudadanos, y en consecuencia menos derechos.

Lo que trasciende al hecho numérico poblacional y que diferencia a los pueblos indígenas, es su presencia anterior al Estado y la vigencia de sus instituciones socio culturales como elementos y valores fundamentales del país.

Entonces, el reto es –como dije– superar las categorías exclusivas de denominación, romper esta –por lo general– rigidez académica por donde pasa la condición científica de una interpretación del comportamiento de los pueblos indígenas. Es necesario encontrar instrumentos y categorías menos arbitrarios y más interculturales. Siempre se considera que las únicas corrientes de pensamiento científico válidas, son las que se desarrollan en el mundo occidental. Allí se desarrollan los paradigmas a aplicarse en nuestro medio. Allí nacen las visiones geopolíticas que en un tiempo concibieron a los indios como objeto de integración y no como sujetos de derecho. Allí nacen los conceptos que hoy engalanan las políticas, como: ‘poder local’, ‘desarrollo sustentable’, ‘género’, ‘diversidad’, y con los que se adornan los proyectos de desarrollo para estar a tono con el momento y con las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Esto me recuerda aquella doctrina de la ‘minoridad’ que concibió –y continúa concibiendo– a los niños como objetos de protección, incapaces de pensar y actuar; a los que había que darles un tratamiento patológico, porque requerían de cuidados especiales por ser menores y pobres, y para lo cual se crearon verdaderas prisiones donde el Estado ‘protector’ decidía lo ‘mejor’ para el niño. Esta fue y es una doctrina generada por el pensamiento occidental, que salió al mercado de las recetas, se aplicó y se aplica aún en el país. Hoy, esta doctrina ha cambiado, y se llama ‘protección integral’, donde el niño y la niña son considerados sujetos de derechos y la responsabilidad ya no es solo del Estado sino que es compartida –menos mal– con la familia y la sociedad. Esta también es una doctrina del mundo occidental, otra ola que se incorpora como la anterior. ¿Pero, acaso aquí no existen los pueblos que, a través de largos procesos culturales, desarrollaron también pensamiento, visiones y paradigmas, como para considerar absolutos a los parámetros occidentales? ¿Qué otra doctrina se encontrará más adelante en el gran mercado?

Esta es otra muestra de racismo, cuando los intelectuales, técnicos y políticos actúan como si en estas tierras, los pueblos indígenas no hubiesen desarrollado nada.

El racismo de los ‘aliados’

Este hecho es evidente en las relaciones políticas. Cuando los indígenas incurrieron en el ámbito político partidista, tras el derrumbe del muro de Berlín y el colapso de los partidos de izquierda y del movimiento sindical, los activistas de iz-

quierda dieron por sentado que los indios se hallaban ubicados en la izquierda, y muchos se consideraron como los llamados naturales a asesorarlos, para que transitaran por el correcto camino revolucionario. Sin duda, una actitud racista, porque en el discurso de la izquierda nunca estuvieron presentes las variables de identidad cultural diversa y autodeterminación. Además, es arrogante pretender que los indígenas no son poseedores de una cultura política propia, una visión distinta de la vida y capaces de concebir una alternativa a las dicotomías derecha/izquierda, capitalismo/socialismo.

Racismo de los aliados, cuando los activistas se convierten en jueces de los actos políticos indígenas; racismo que los acusa de ‘venderse a la derecha’ cuando mínimamente comienzan a tomar sus propias decisiones; o, cuando se pretende que los pueblos indígenas son defensores naturales del estatismo y la no privatización, como en el caso de las denominadas ‘áreas estratégicas’. ¿Cómo, a nombre de la no privatización, los indígenas vamos a defender un Estado al que no le importan los indios? Más aún, cuando en el caso del petróleo como propiedad del Estado —o como algo cuasi privado—, su explotación hace tabla rasa de los más elementales derechos de los pueblos. En este caso, el petróleo no es estratégico, ni ‘es del pueblo’, como dice la consigna ‘izquierdosa’. Posiblemente lo será para quienes medran de esta actividad y han alcanzado privilegios que no están dispuestos a cambiar; no, mientras siga habiendo petróleo.

Entonces, no se puede dar por sentado que los indios, por ser tales, son los aliados naturales de los sindicatos o de las fracciones de la vieja izquierda, siempre bajo sus directivas u orientaciones. Hay que superar el racismo político que mira a los indios como masa a ser conducida, carente de una cultura política propia. Las alianzas deben ser, justamente, el producto del reconocimiento y la aceptación de las diferencias; deben ser entendidas como lo que son: un proceso de relaciones interculturales.

Para concluir este diálogo sobre racismo, un ‘patrimonio cultural de la humanidad’, vale citar al poeta camerunés Ndjock Ngana:

¿Quién puede derramar/sangre negra/sangre amarilla/ sangre blanca/ sangre mestiza?

La sangre no es india, polinesia o inglesa.

Nadie nunca ha visto/ sangre judía/ sangre cristiana/ sangre musulmana/sangre budista/

La sangre no es rica, pobre o clase media.

La sangre es roja/ inhumano es quien la derrama/no quien la porta.

(Ndjocka Ngana, Camerún, 1952).

Referencias bibliográficas

Guerrero, Andrés

1998 Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria. ICONOS, 4, Quito:
FLACSO - Sede Ecuador

Colaboradores:

Kim Clark, Ph.D. en Antropología; New School for Social Research en 1993. Desde 1995 es profesora de Antropología en la Universidad de Western Ontario, Canadá. Sus investigaciones se enfocan en la construcción histórica de las ideologías raciales, nacionales y de género en el Ecuador, especialmente durante la primera mitad de este siglo. Su libro, "The Redemptive Work: Railway and Nation in Ecuador, 1895-1930" (1998), recibió el premio Choice Outstanding Academic Book Award. Correo electrónico: akc@julian.uwo.ca

Emma Cervone, PH.D en Antropología, University of St. Andrews, Escocia. Ha trabajado en diversos proyectos de investigación sobre temas de género, etnicidad y derechos. Ex-profesora de la PUCE, ex profesora invitada de la University of Illinois at Chicago. Actualmente dedicada a la preparación de su libro sobre etnicidad y conflicto étnico en el Ecuador.

Lourdes Endara, antropóloga. Realizó estudios de comunicación audiovisual en Chile. Directora de Proyectos de la Universidad Politécnica Salesiana. Actualmente cursa estudios de maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar.

Amalia Pallares Ayala, Ph.D. en Ciencias Políticas (University of Texas). Movimiento indígena, identidades políticas, y movimientos sociales en América Latina; raza y etnia en América Latina y Estados Unidos; Universidad de Illinois en Chicago. Dirección: 601 South Morgan Blvd; 1527 UH; Chicago, IL 60625; (312)413-9170; correo electrónico: amalia@uic.edu

Diego Quiroga, Ph.D. en Antropología, University of Illinois, Urbana IL., 1994. Trabaja en el área de Antropología sociocultural, sobre temas de Antropología médica, Antropología del Medio Ambiente en América del Sur. Profesor y Director de Ciencias Sociales de la Universidad San Francisco de Quito. Sus investigaciones se enfocan en las prácticas mágico-médicas de los pueblos de la costa de Colombia y Ecuador. Sus últimas publicaciones son: 1994 (con Norman Whitten). Afro-Hispanic Culture of the Pacific Lowlands. En: *Encyclopedia of World Cultures*. Volume 7: South America; New York: McMillan. 1996 (y Norman Whitten). *Ecuador Is No Longer Invisible. The Afro Latin Americans*

Dr. Jean Muteba Rahier, Universidad de Bruselas y obtuvo su doctorado de la Universidad de París X, en Nanterre (Francia). Estudiante de la diáspora africana, sus investigaciones incluyen análisis de representaciones (en festividades, en la prensa, y en el cine); análisis de procesos de identidad, de relaciones inter-raciales, etc. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: 1999: *Representations of Blackness and the Performance of Identities*, edited by Jean Muteba Rahier, Westport, CT: Bergin & Garvey (Greenwood Press); 1999: "Body Politics in Black and White: Señoras, Mujeres, Blanqueamiento and Miss Esmeraldas 1997-1998, Ecuador," in *Bodywork, issue 21 of Women and Performance: A Journal of Feminist Theory*; 1999: 'Gone with the Wind' versus the Holocaust Metaphor: Louisiana Plantation Narratives in Black and White," en *Plantation Society and Race Relations: The Origins of Inequality*, editado por Thomas J. Durant, Jr. and J. David Knottnerus. Westport, CT: Praeger: Pp. 205-220.

Profesor asociado de Antropología y de Estudios Africanos del Nuevo Mundo; Florida International University; AC1-162, North Campus; North Miami, FL 3318; USA; Ph: (305)919.4567; Fax: (305)919.5267; correo-e: jrahier@fiu.edu

Fredy Rivera Vélez. Sociólogo, MA. en Ciencias Sociales por FLACSO México. Profesor-investigador de FLACSO-sede Ecuador. Ex-profesor de la PUCE. Editor de la revista Ecuador Debate del Centro Andino de Acción Popular CAAP.

Carlos Viteri, Egresado de la Escuela de Antropología Aplicada, Universidad Politécnica Salesiana. Editorialista del Diario Hoy. Asesor de la Diputada Nina Pacari Vega, Segunda Vicepresidencia del Congreso Nacional.

Norman E. Whitten, Jr. Ph.D. University of North Carolina at Chapel Hill, Antropología, 1964; es Profesor de Antropología y de Estudios de Latino América y del Caribe, University of Illinois at Urbana-Champaign y Profesor Adjunto de Antropología y Estudios Internacionales, Universidad San Francisco de Quito, Quito. Sus áreas de trabajo son: transformaciones culturales, organizaciones sociales, etnicidad, nacionalismo, racismo, culturas afro-latinoamericanas e indígenas de la Amazonia, sierra, y costa del Ecuador y de Colombia. Sus publicaciones más importantes:

Whitten, Norman E., Jr and Arlene Torres (editores), 1998, *Blackness in Latin America and the Caribbean: Social Dynamics and Cultural Transformations*. Volume 1: Central America and Northern and Western South America. Bloomington: Indiana University Press.

Torres, Arlene, and Norman E. Whitten, Jr. (editores), 1998, *Blackness in Latin America and the Caribbean: Social Dynamics and Cultural Transformations*. Volume I: Eastern South America and the Caribbean. Bloomington: Indiana University Press.

Whitten, Norman E., Jr., 1992, *Pioneros Negros: La Cultura Afro-Latinoamericana del Ecuador y de Colombia*. Quito: Centro Cultural Afro-Ecuatoriano.

Whitten, Norman E., Jr., 1997, *Clase, Parentesco y Poder en un Pueblo Ecuatoriano: Los Negros de San Lorenzo*. Quito: Centro Cultural Afro-Ecuatoriano.

Dirección: Norman Whitten; 507 Harding Drive; Urbana, Illinois 61801, USA. Teléfono: 217-344-1828; Fax: 217-244-3490; correo electrónico: nwhitten@uiuc.edu